

L A reunión del Comité Central del Partido Comunista de España, celebrada los días 17 y 18 de junio, y la próxima convocatoria del Comité Federal del Partido Socialista Obrero Español, para los días 1 y 2 de julio, son dos significativos debates de las dos principales fuerzas de la izquierda española en un momento especialmente interesante y delicado. Ambas reuniones se producen por vez primera después del importante IX Congreso del PCE y de la decisiva unificación socialista PSOE-PSP.

Pero aparte estas dos razones internas de considerable peso, hay todo un conjunto de datos socio-políticos que las enmarcan. La finalización de las tareas de la Comisión Constitucional del Congreso de Diputados, la agudización de la crisis económica y las enormes pugnas políticas en el seno del bloque de la derecha, especialmente en su principal partido gubernamental, ponen en el orden del día los pasos tácticos necesarios para conseguir un tipo de alianza gubernamental que emprenda con decisión y firmeza la salida de la depresión económica.

El mismo hecho de que estas dos reuniones se celebren a poco más de un mes de los aleccionadores resultados electorales de las elecciones parciales para el Senado en Alicante y Asturias, contribuye a concretar todavía más tanto el análisis de la situación global como de las posibilidades que encierran las distintas alternativas políticas. Sin ninguna duda, estos datos encierran un importante valor a la hora de enfocar la pos-Constitución.

Finalmente, por orden que no por importancia, estas dos sesiones de la dirección socialista y comunista se abren y se cierran con la celebración de los Congresos de los dos principales sindicatos del país, que abordan sus relaciones bajo la discusión de qué tipo de unidad debe existir entre ellos, en lugar de continuar con la absurda batalla sindical de comienzos de año. Actitud unitaria de evidente influencia, por las conexiones sindicales-políticas sobre los planteamientos de los dos grandes partidos de la izquierda.

Todo ello determina la importancia de unos debates que giran en torno a cómo articular un poder político que desarrolle rigurosamente los pactos de la Moncloa. Lo que plantea tanto el tema de una política de alianzas con un sector de la derecha como las mismas relaciones entre los dos partidos de la izquierda y entre ellos y el movimiento sindical.

Un compromiso histórico

La respuesta del CC del PCE no ofrece ningún tipo de sorpre-



Felipe González con el primer ministro danés y secretario general del Partido Socialdemócrata, Anker Joergensen.

Las propuestas del PCE y el programa de gobierno del PSOE

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

sas. El conocido programa de mayoría, girando en base al eje de un plan económico trienal, vuelve a ser expuesto de un modo más detallado y conciso. Es decir, el mimetismo por la experiencia italiana continúa estando presente independientemente de las formas de concentración, concertación, mayoría con que se arrope.

Aunque sobresale una importante matización, aparte de que en su parte económica haya sido expuesta por Julio Segura en lugar de Ramón Tamames. El acento se coloca esta vez en el programa y no en el Gobierno encargado de elaborarlo. En este sentido, ya no es como antes en que se acentuaba la necesidad imprescindible de un Gobierno de concentración. Hay como una apreciación mucho más realista de las escasas, por no decir nulas, posibilidades que encierra este tipo de Gobierno. Es evidente que la experiencia de un semestre de los pactos de la Moncloa, firmados en la convicción de que la función de concentración acabase creando el órgano de con-

centración, está presente en esta nueva, y a la vez vieja, propuesta.

Sin embargo, esta virtud realista es asimismo un índice de la debilidad de la propuesta. Plantear un programa económico —realista, moderado y sensato— sin plantearse simultáneamente el tipo de Gobierno y política para aplicarlo es no proponer lo esencial: una alternativa de poder viable y operativa aquí y ahora con los condicionamientos geopolíticos en los que se circunscribe el país. Insistir de un modo subordinado en el Gobierno de concentración o programa de mayoría es obviar tanto su inviabilidad como las lecciones que se desprenden de la aplicación de los pactos de la Moncloa: la múltiple interpretación o lectura de un plan económico y su unilateral ejecución. En otras palabras, lo esencial no es tanto el programa como el poder.

De ahí que uno de los principales dilemas con los que se encuentra ahora el PCE es abordar su participación subordinada en un previsible Gobierno de centro-iz-

quierda. Para finales de año, salvo que las elecciones generales dictaminen en otra dirección, el PCE tendrá que optar por aceptar puestos políticos de segundo grado, para jóvenes cuadros no ligados a la guerra civil, o insistir en no aceptar más que utópicas carteras ministeriales. En otros términos, optar por un apoyo crítico y condicionado o por la oposición al muy posible programa de centro-izquierda que se desprenda de los resultados electorales.

La prensa de izquierdas

Junto con este análisis político, la reunión del CC del PCE ha abordado importantes aspectos orgánicos. Al lado del estudio del déficit económico por el que ahora atraviesa la organización sobresale la decisión de acelerar los trámites para transformar "Mundo Obrero" en diario, a partir del próximo otoño y para potenciar las publicaciones comunistas que, por lo gene-

ral, siguen siendo casi tan clandestinas como en los años de la dictadura. Es decir, ha empezado a enfocarse uno de los problemas clave de la adaptación del PCE a una situación democrática y legal.

La decisión tomada en relación con el diario comunista es importante, por cuanto de su materialización va a depender el reajuste a fondo de dicho periódico. Hasta ahora, por razones obvias, la dirección comunista no habla entrado a fondo en las coordenadas que delimitan "Mundo Obrero": mala calidad, poca distribución, contenido triunfalista que se traduce, a pesar de la voluntad de los redactores que en él trabajan, en un mal periódico. Es todo un hecho sintomático que los más conocidos profesionales comunistas, salvo muy contadas excepciones, prefieren trabajar en otros órganos diarios o semanales antes que en el de su propio partido.

Evidentemente la salida diaria provocará la agudización de la polémica intercomunista en torno a si "Mundo Obrero" ha de ser un órgano del CC, con todos los condicionamientos políticos que ello conlleva, o si, por el contrario, debe ser meramente el órgano de los comunistas, dotándolo de una Redacción profesional completamente autónoma. Discusión que afecta a toda la izquierda, dado que hay una carrera entre "El Socialista" y "Mundo Obrero" por alejarse de lo que es sencillamente un periódico. Sin ninguna duda, la necesidad de reconvertir estos órganos políticos va a acelerar-

se en la medida en que, como en el caso comunista, salgan diariamente.

La inexistencia de un periódico de izquierda apto para cualquier ciudadano sigue siendo el gran reto de los dos principales partidos de la izquierda. Pues es todo un hecho sintomático el que casi a tres años del inicio de superación del anterior régimen no exista en España un solo diario de este bloque político-social. Aunque hay múltiples causas de todo tipo que explican este retraso —entre ellas la económica—, parece fuera de toda duda que también existe un problema de concepción en torno a las relaciones prensa-política en el terreno de la izquierda.

Un desafío histórico

Y esta laguna afecta especialmente al PSOE, que se va a ver abocado próximamente a tareas de Gobierno. Es justamente esta posibilidad gubernamental la que va a ser estudiada y analizada meticulosamente en la inminente reunión del Comité Federal del Partido Socialista Obrero Español. Aunque es la primera vez que se reúnen los dirigentes socialistas después de las inoportunas declaraciones de Felipe González en Barcelona, sugiriendo el abandono del término "marxismo", de la impresión de que la discusión va a centrarse sobre la actual estrategia socialista más que sobre la definición ideológica de la organización, o, mejor dicho, va a ser abordada a través del contenido de la política de centro-izquierda

previsible en lugar de entrar en una pugna escolástica sobre el adjetivo. Tanto por el ala socialdemócrata del PSOE como por su importante tendencia marxista, hay una tregua coyuntural consistente en olvidar "de facto" las declaraciones de Felipe González para centrarse en el aquí y en el ahora de una política socialista que aborda la salida de la crisis económica y la modernización de los aparatos de Estado.

El hecho de que a corto y medio plazo no sea posible plantear con realismo objetivos claramente transformadores va a permitir de nuevo un cierto consenso coyuntural entre los actuales herederos de la doble alma histórica del PSOE, roto hace casi dos meses por un intento de "golpe de Estado" interno de los socialdemócratas. Ello no quiere decir que no vaya a producirse una dura lucha entre las dos tendencias para acentuar o matizar en un sentido u otro el inevitable programa de centro-izquierda que, según todos los sondeos, acabará perfilándose tras los resultados electorales de las próximas elecciones legislativas y municipales, sino simplemente que en el mejor de los casos la discusión sobre el adjetivo marxista queda aplazada por lo menos hasta el Congreso del partido a celebrar a finales de año.

Porque lo sustantivo aparece hoy en la concepción y elaboración de una política de centro izquierda. Tanto por su derecha como por su izquierda, el PSOE se ve obligado a dar respuestas a una posible alianza gubernamental con sectores de UCD y a algún tipo de pacto extra-gubernamental con el PCE. Mientras que con relación al partido gubernamental, ambas tendencias coinciden en explotar al máximo las diferencias internas de UCD no apoyando a ninguna de las alas en pugna, no ocurre lo mismo en relación con el PCE. Para el sector marxista es obvia la necesidad de llegar a ciertos acuerdos subordinados con los comunistas que amplíen la base sobre la que se asiente un hipotético Gobierno de coalición PSOE-UCD. Aunque la tendencia socialdemócrata no objeta frontalmente dicha política, sí tiende a limitarla, constreñirla, encerrando al centro izquierda en su versión más introvertida posible. En el fondo de todo ello subyace la controversia sobre si el PSOE debe superar o no el sectarismo y hegemonismo que le ha caracterizado a lo largo del año en los movimientos de masa: sindical, barrios, etc., lo que determina asimismo un tercer nivel de discusión centrado en qué tipo de organización interna debe asumir el PSOE.

Parece evidente que del análisis de la práctica política socialista se desprende la necesidad de matizar extraordinariamente la línea llevada hasta aquí. Desde enero hasta mayo del presente año, la alternativa de poder socialista ha experimentado un cierto deterioro con

los resultados de las elecciones sindicales, de las elecciones parciales de Alicante-Asturias y de las declaraciones de Felipe González en Barcelona. El triunfo de CC. OO. abortaba la tentativa de trasladar los votos políticos al mundo sindical, el desmoronamiento electoral de UCD y el extraordinario avance de la abstención no sólo no era aprovechado por los socialistas, sino que también perdían miles de votos y la sugerencia de Felipe González reabría públicamente un viejo debate histórico del PSOE sin ninguna rentabilidad.

Sin embargo, y a pesar de ello, la dinámica de la situación política les va a llevar a tener que afrontar tareas gubernamentales en las peores condiciones internas, nacionales e internacionales posibles. Este desafío histórico les coloca ante un auténtico dilema a medio plazo: si salen bien o medianamente bien de la prueba habrán confirmado por largo tiempo su hegemonía en el seno de la izquierda, y si tropiezan, repitiendo la labor realizada este año por UCD, el Partido Comunista equilibrará o superará esta relación de fuerzas si imprime mayor "timing" a la velocidad de su proceso democratizador interno.

En este sentido, el posible riesgo que vaya a correr el PSOE es mucho más grave que el que ha corrido y corre UCD. Mientras que en el partido gubernamental la hegemonía de UCD no está en peligro —únicamente la tendencia o líder dominante—, el PSOE podría verse desbordado por los comunistas. Esta constatación y el tipo de tareas gubernamentales a enfrentar —salida de la crisis económica y modernización de los aparatos de Estado— va a provocar una corriente centrípeta que barra los aires centrífugos que Felipe González abrió en Barcelona. Al tratarse únicamente de iniciar una serie de avances en la dirección de transformar el aparato estatal y de salir de la crisis económica que abra las perspectivas a una transformación social, marxistas y socialdemócratas van a empujar sus respectivas espadas limitándose, por ahora, a discutir el tipo de alianzas y los apoyos sociales que limitarían o ampliarían el Gobierno de centro izquierda.

Indudablemente, el hecho de ser la única alternativa de izquierda realmente viable en la actual situación, va a apagar la hoguera encendida en Barcelona. Una vez más este debate queda pendiente ante la urgencia de tareas históricas que cumplir. Por supuesto que no acaba, sino que se intensifica, la pugna entre las dos corrientes, sólo que no se llega al fondo ni se va a llegar porque las coordenadas de la actual crisis político-económico-social no lo exige ni de lejos. La reunión de este próximo "week-end" sellará, también en esta ocasión, las paces coyunturales entre las dos tendencias del PSOE. ■



Julio Segura fue el encargado de presentar la parte económica del programa del PCE.